



La barraca

un libro de

Vicente Blasco Ibañez

Un libro que me gustó por su realismo, su manera de describir la vida de pobres campesinos, de sus sueños y desafortunadamente el áspero ambiente de las relaciones humanas que llegan a tejer entre si tales como la envidia, el rencor y la violencia pese a injusticias sociales de una oligarquía de que eran víctimas.

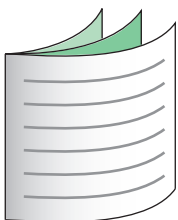
Vicente Blasco Ibañez oriundo de Valencia nacido en 1867 se dedicó como diputado a Cortes por Valencia a una política social republicana.

Se dice que leyó de joven *Les Misérables* de Victor Hugo de que se recordó.

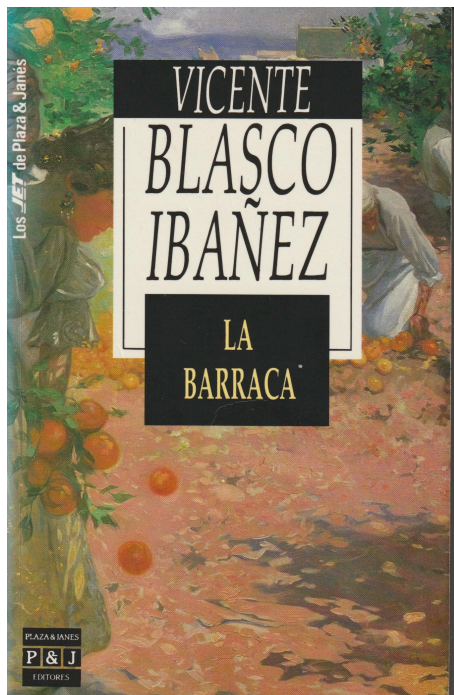
Os doy aquí copia de unas líneas de *La Barraca* que narran un momento de serenidad de Batiste, campesino lleno de espera y anhelo. Desafortunadamente de ingenuidad.

En aquella época mi bisabuelo se marchó, se piró de esta misma tierra, la vega valenciana, con su esposa y mi abuelo niño Joaquín, rumbo Argel donde, yo Santiago, nací.





Todo esto sin contar que Teresa, más de una vez, se encerraba en su *estudi*, y abriendo un cajón de la cómoda, deslizaba pañuelos sobre pañuelos para extasiarse ante un montoncillo de monedas de plata, el primer dinero que su marido había hecho sudar a las tierras.



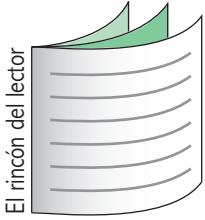
Todo exige un principio, y si los tiempos eran buenos, a este dinero se uniría otro y otro, y ¡quién sabe si al llegar los chicos a la edad de las quintas podría librarlos con sus ahorros de ir a servir al rey como soldados !

La reconcentrada y silenciosa alegría de la madre notábase también en Batiste. Había que verle un domingo por la tarde, fumando una targarina de a cuarto en honor a la festividad, paseando ante la barraca y mirando sus campos amorosamente. Dos días antes había plantado en ellos maíz y judías, como muchos de sus vecinos, pues a la tierra no hay que dejarla descansar.

Apenas si podía él llevar adelante los dos campos que había roturado y cultivado. Pero, lo mismo que el difunto tío *Barret*, sentía la embriaguez de la tierra; cada vez deseaba abarcar más con su trabajo, y aunque era algo pasada la sazón, pensaba remover al día siguiente la parte de terreno que permanecía inculta a espaldas de la barraca, para plantar en ella melones, cosecha inmejorable, a la que su mujer sacaría muy buen producto llevándolos, como otras, al Mercado de Valencia.

Había que dar gracias a Dios, que le permitía al fin vivir tranquilo en aquel paraíso. ¡Qué tierras de la vega...! Por algo, según las historias, lloraban los moros al ser arrojados de allí.

La siega había limpiado el paisaje, echando abajo las masas de trigo matizadas de amapolas que cerraban la vista por todos lados como murallas de oro.



Antonio Machado

La filosofía existencial de Antonio Machado que deja a cada cual la responsabilidad de su destino, la tenemos hermosamente expresada aquí con un pelín de nostalgia :

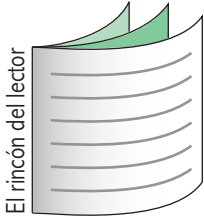
Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
Caminante , no hay camino,
Se hace el camino al andar.
Al andar se hace camino,
Y al volver la vista atrás
Se ve la senda que nunca
Se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.

Antonio Machado nació en Sevilla en 1875 y falleció en Collioure poco después de refugiarse del franquismo en 1939. Fue docente y enseñó el francés.



Supo con elegancia y tolerancia alabar la naturaleza y las tradiciones, acechando con desazón su España contemporánea.

Joan Manuel Serrat cantó algunos de sus poemas con talento. No dudad en escucharlo.



COPLAS POR LA MUERTE DE DON GUIDO

Al fin, una pulmonía
mató a don Guido, y están
las campanas todo el día
doblando por él: ¡din-dán!

Murió don Guido, un señor
de mozo muy jaranero,
muy galán y algo torero;
de viejo, gran rezador.

Dicen que tuvo un serrallo
este señor de Sevilla;
que era diestro
en manejar el caballo,
y un maestro
en refrescar manzanilla.

Cuando mermó su riqueza,
era su monotonía
pensar que pensar debía
en asentar la cabeza.

Y asentóla
de una manera española,
que fue casarse con una
doncella de gran fortuna;
y repintar sus blasones,
hablar de las tradiciones
de su casa,
a escándalos y amoríos
poner tasa,
sordina a sus desvaríos.

Gran pagano,
se hizo hermano
de una santa cofradía;
el Jueves Santo salía,
llevando un cirio en la mano
-¡aquel trueno!-,
vestido de nazareno.

Hoy nos dice la campana
que han de llevarse mañana
al buen don Guido, muy serio,
camino del cementerio.

¡O fin de una aristocracia!
La barba canosa y lacia
sobre el pecho;
metido en toscos sayal,
las yertas manos en cruz,
¡tan formal!
el caballero andaluz.

